

Medio ambiente

La nueva vida de las sillas requisadas a las terrazas ilegales en Madrid

► El Ayuntamiento empieza a reutilizar estos asientos incautados en colegios y exposiciones

Sara Acosta (/autores/sara_acosta/)

28/11/2018 - 15:32h



Una de las sillas requisadas por el Ayuntamiento BB

Son sillas de bar, las clásicas de metal. Solo que la marca de cerveza que suelen llevar en el respaldo ya no se ve, la cubre una pegatina de color naranja con el logo del Ayuntamiento de Madrid. El asiento lleva otro adhesivo donde dice 'retorno público'. Es un experimento del consistorio que esta semana puede verse en el [Congreso Nacional de Medio Ambiente \(Conama\)](http://www.conama2018.org/web/index.php) (<http://www.conama2018.org/web/index.php>) para empezar a reutilizar sillas incautadas a terrazas ilegales en la ciudad. “Es nuestra forma de decir ‘devolvamos a lo público algo

privado’, que ahora para sentarse en una plaza, y aunque se están poniendo más bancos, muchas veces hay que tomar algo en una terraza”, resume María Álvarez, técnico del departamento de Educación Ambiental del ayuntamiento y responsable de este laboratorio en el que han participado varios colectivos de arquitectos y personal municipal.

Los asientos salen del almacén de Villa

(<https://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/Contacto/Direcciones-y-telefonos/Almacen-de-Villa/?vgnnextfmt=default&vgnnextoid=f68f76172d71c010VgnVCM1000000b205a0aRCRD&vgnnextchannel=bfa48ab43d6bb410VgnVCM100000171f5a0aRCRD>)

, un depósito municipal donde no paran de recibirlos. Este mismo martes se hicieron cinco depósitos de sillas incautadas a terrazas que habían ocupado sitio de más en sus establecimientos en la calle. Y eso que es otoño. A esta histórica nave, situada en Coslada, va a parar todo aquello que ocupa la vía pública sin permiso: andamios, muebles, carteles que anuncian el menú del día o helados y hasta una barrera de aparcamiento que una comunidad de vecinos decidió poner en la calle para restringir el paso. “Pero lo que más nos llega es mobiliario de terrazas, casi todas las semanas recibimos alguna silla”, explica tras chequear el inventario Carlos Clemente, jefe de sección en este almacén de cosas privadas en el espacio público.

Cada vez que una inspección da con sillas, mesas o sombrillas ilegales en una terraza, al bar o restaurante en cuestión le cae una multa; después, ese material se requisita, se transporta y se guarda en la Villa hasta que su propietario vaya a recogerlo, si quiere. La sanción hay que pagarla, pero la recogida es voluntaria. A partir de ese momento, el contador del dinero se pone en marcha. A los 150 euros del transporte hay que añadir 0,42 céntimos por cada metro cúbico y día que sus cosas ocupen espacio en el almacén. Pero muchas veces, el propietario de ese mobiliario ilegal no va a recuperarlo. “Yo llevo aquí ocho años y antes venían mucho más, quizá sea más molestia, o que las marcas regalan de todas formas esas sillas a los establecimientos, no sé”, resume Clemente. Más o menos, acude uno de cada dos, el 50%.

¿Y qué pasa con la otra mitad? Si al cabo de dos meses sigue allí, se convierte en material municipal. Una intranet del ayuntamiento anuncia todas estas cosas, incluidos estos asientos que ya son un clásico de la calle. “Tengo publicadas en la intranet 150 sillas sin publicidad. Pero luego hay entre 300 y 400 con publicidad; son las que más me cuesta dar salida, es difícil colocarlas”, explica el jefe de almacén. Clemente se refiere a la marca de bebida que suele aparecer grabada en el asiento de la silla.

Para todas estas, el consistorio estudia opciones junto al colectivo Basurama, un grupo de arquitectos y diseñadores que nació en 2001 en la Escuela de Arquitectos de Madrid para reutilizar en el espacio público lo que se desecha. Esta gente ha pasado todo el último año recorriendo los distintos almacenes municipales de la ciudad –unos lugares normalmente desconocidos donde se guardan cientos de objetos, como bancos viejos, farolas o casetas de mercadillos– en busca de nuevo material que inventariar y reutilizar. En una de sus batidas por el almacén de Villa, con el que en septiembre de este año firmó un convenio para reutilizar desechos

(<https://diario.madrid.es/blog/notas-de-prensa/el-ayuntamiento-de-madrid-firma-un-convenio-con-la-asociacion-basurama/>), encontraron sillas requisadas a terrazas ilegales. Algunas de ellas ya sirven en colegios; ahora falta encontrar un nuevo uso a todas las que llevan la marca de cerveza. Si no, su destino será convertirse en chatarra previo pago. Álvarez y los autores del experimento –el colectivo

Zuloark y los arquitectos Lys Villalba, Enrique Espinosa y David Cárdenas– no paran de imaginar posibles salidas: “Puede ser el centro cultural Conde Duque o quizá un cole; o por qué no ponerlas en una plaza y que la gente pueda elegir la misma silla, una por la que paga y otra por la que no”.

Esta nueva sección en eldiario.es está realizada por Ballena Blanca. Puedes ver más sobre este proyecto periodístico [aquí](http://www.ballenablanca.es/nosotros-el-equipo/) (http://www.ballenablanca.es/nosotros-el-equipo/).

28/11/2018 - 15:32h
